



CAPÍTULO 5

Del “Devotazo” a Ezeiza

Guerra de posiciones en junio de 1973

*Flabián Nieves**



En los grandes procesos históricos, veinte años no son sino un día, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años

Lenin¹

Durante estas conmociones violentas, hace a la nación que recorra en cinco años más camino que recorrería en un siglo en circunstancias ordinarias

Engels²

1973 fue un año en que en Argentina se recorrió un largo camino histórico. No fue el único; desde 1969 los tiempos se fueron acelerando, hasta que, derrotada ya la escalada revolucionaria, en marzo de 1976, el golpe de Estado vino a cambiar las condiciones sociales de existencia, para impedir que otro nuevo alzamiento revolucionario pudiera ocurrir al menos por mucho tiempo. Allí cesó el aceleramiento, y comenzó la etapa contrarrevolucionaria en la que aún estamos inmersos. Años éstos, que no son sino días en la historia.

* Este artículo fue discutido colectivamente por los participantes del equipo; a todos ellos les agradezco los comentarios para mejorarlo y enriquecerlo. Especialmente a Marta Danieletto, por su fina lectura y sugerencias de estilo; y a Néstor Cohen por sus señalamientos teóricos que evitaron equívocos.

1. Carta de Marx a Engels (9 de abril de 1863) citada por Lenin en “Carlos Marx”, p. 79.

2. Friedrich Engels, “Revolución y contrarrevolución en Alemania”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1987, tomo II, p. 335.



Flabián Nieves

Junio de 1973 fue un mes especialmente álgido. Unos pocos días antes de comenzar el mes un gobierno de signo progresista había asumido la administración estatal. Unos pocos días después de terminar el mes, ese gobierno caía por un golpe de la derecha. Durante el mes de junio se desarrollaron procesos que cambiaron las correlaciones de fuerza. En Argentina se libraba, en esos años, una guerra revolucionaria. Distintos destacamentos armados bregaban por imponer sus condiciones, en medio de un proceso de acompañamiento de masas, en especial de algunas fracciones proletarias que, al calor de dichos enfrentamientos militares, establecían mayores demandas pero sin quebrar, en líneas generales, el espectro de su conciencia burguesa.

La resolución de este intento revolucionario finalmente fracasado estuvo jalonada por múltiples enfrentamientos parciales, y tuvo sus picos de tensiones y violencia. No vamos a abordar aquí el proceso en su extensión temporal, ni siquiera en todos sus parámetros. Nos centraremos únicamente en los 49 días del gobierno de Cámpora, y dentro de este período, sólo en uno de los aspectos de ese complejo proceso en que estaba cambiando la iniciativa entre los sectores contendientes.

En este artículo vamos a explorar algunos acontecimientos sucedidos en ese período, tratando de ver el proceso de posicionamiento de las fuerzas enfrentadas, en el medio de un fenómeno en apariencia confuso y caótico, pero en el que es posible encontrar líneas de acción relativamente nítidas.³ El análisis queda circunscrito a la acción de estas fuerzas antagónicas, en razón de lo cual la base es considerablemente menor al total de los hechos registrados para todo el proceso.⁴

Antes de presentarlo, hay que considerar que desde 1972, cuando finalmente logró imponerse la política de la convocatoria a elecciones (que era lo medular del Gran Acuerdo Nacional), los destacamentos revolucionarios se vieron atrapados en esa dinámica, optando algunos por avocarse a las elecciones, en tanto otros prefirieron seguir con su campaña armada para conseguir sus objetivos inmediatos desde posiciones de fuerza. Entre los primeros no cabe duda que Montoneros fue la organización emblemática. Entre los segundos, el Ejército Revolucionario del Pueblo, que intentó debilitar esa dinámica electoral y legitimante del orden establecido, a la vez que también buscaba negociar mejores condiciones, con la intención de proseguir su campaña.⁵

3. Consulté, para todo el período considerado, 41 colecciones completas de diarios y periódicos nacionales, provinciales, regionales y locales, así como diez revistas independientes y partidarias, en diez bibliotecas públicas y privadas. Estas fuentes fueron complementadas con entrevistas y archivos sonoros. La información fue clasificada considerando 39 dimensiones, almacenada y procesada con SPSS.

4. La investigación sobre las tomas ocurridas durante el gobierno de Cámpora contiene alrededor de 700 casos. El lector advertirá que, según la dimensión analizada, los casos abordados aquí son alrededor de 200, que son los que corresponden a los hechos que claramente podemos vincular con alguna de las fuerzas analizadas. El resto de las acciones fueron efectuadas por “masa en disponibilidad” (peronistas, de manera genérica) o bien carecen de identificación del sujeto.

5. En este sentido cabe inscribir los secuestros del Contralmirante Francisco Alemán (1/4/73) y del Comandante de Gendarmería Jacobo Nasif (26/4/73), entre otras acciones, como forma de negociación de la liberación de sus prisioneros.



5.1. La cuestión conceptual

Antes de avanzar en la presentación del proceso, creo necesario explicar algunas operaciones conceptuales a fin de brindar mayor inteligibilidad al trabajo. La noción de “guerra de posiciones”, opuesta a la de “guerra de movimientos” o “de maniobras”, fue tomada, como imagen o metáfora, por Antonio Gramsci para graficar nociones políticas.⁶ En la cultura de izquierda se ha popularizado este uso. No es el sentido en que lo utilizo ya que no se adecua a una situación en la que la disputa transita la etapa político-militar. El concepto deviene, *stricto sensu*, de una forma de lucha entre fuerzas regulares (su mayor expresión se dio en la Primera Guerra Mundial). Pero tampoco el proceso corresponde a una guerra regular, clásica. De modo que ambas formas de uso resultan inapropiadas. La adecuación de este concepto a la realidad del proceso que se analiza aquí es, en parte, objeto del trabajo, y refiere a una situación “intermedia” entre la guerra abierta y la política, situación de guerra irregular, larvada, que si aún no ha desplegado sus formas de manera inequívoca, sí ha traspasado claramente los límites de la política, circunscripta a lo simbólico. Vale la pena aclarar esto: la guerra revolucionaria atraviesa al menos dos etapas; la primera es la político-militar, seguida por la técnico-militar.⁷ Estas distinciones son, por supuesto, conceptuales: en 1973 se puede decir que, en rasgos generales, todavía se atravesaba por el período político-militar. El enfrentamiento más abierto, predominantemente técnico-militar (que a la postre se revelaría devastador para las fuerzas insurgentes) puede situarse entre 1974 y 1975, con algunas grandes batallas como las de Azul (19/1/74), Formosa (5/10/75), Monte Chingolo (23/12/75), la instalación en el monte tucumano de fuerzas insurgentes, entre otras acciones que determinaron el carácter de la etapa.

La otra cuestión a poner de manifiesto es la noción de las fuerzas enfrentadas. Para presentar este estudio he debido esquematizar la compleja trama operante en dos fuerzas que no se corresponden con ninguna organización, que no tienen homogeneidad ideológica pero que se pueden identificar a través de sus directrices políticas estratégicas. Es, por supuesto, una simplificación, pero que ayuda a comprender (lo conceptual es necesariamente más pobre que lo real, rico en matices, pero el conocimiento se aborda desde la abstracción, no desde la complejidad).⁸ Sin embargo es necesario señalar que tal simplificación no desdibuja el proceso, sino que remarca sus aspectos centrales. Una de las características de excepcionalidad de este período es que, de manera efectiva, se constata una fuerte polaridad entre fuerzas antagónicas,⁹ algo

6. Véase, por ejemplo, Antonio Gramsci: “Paso de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político”, en *Escritos políticos (1917–1933)*, México D.F., Pasado y Presente, 1987: “Lucha política y guerra militar”, *op. cit.*, “Guerra de posición y guerra de maniobras o frontal”, *op. cit.*

7. Cf. Antonio Gramsci: “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”, *op. cit.*

8. Luego, en un segundo momento, se reconstruye lo complejo desde esas nociones simples. El método marxista de análisis está expuesto en los *Grundrisse* y en el trabajo de Engels “Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1987, tomo 11 “Escritos económicos menores”.

9. Aquí es posible hablar de “polaridad” ya que ambas se presentan como fuerzas paraestatales, bregando, entre otras cuestiones, por conformarse en fuerzas estatales. Cuando intervienen fuerzas estatales dicha polaridad se rompe y se convierte en una relación asimétrica. Sobre el problema de la asimetría puede consultarse Pablo



Flabián Nievas

difícil –sino imposible– de observar en otros momentos de la historia; tal polaridad no sólo las torna más visibles, sino que tiende a organizar al conjunto de la lucha en torno a sí. De modo que presentaré dos fuerzas a las que conceptualmente nomino como revolucionaria, a una, y contrarrevolucionaria a la otra.¹⁰ La construcción empírica de cada una de ellas se hizo analizando cuidadosamente cada acción, a fin de inscribirla en una u otra estrategia política. Aproximadamente uno de cada cinco hechos pudo ser catalogado de esta manera.

No se debe perder de vista el hecho, no menor, de que en el proceso que abordamos ninguna de ambas fuerzas se presenta de manera plena; particularmente la contrarrevolucionaria, que tenía fuertes vínculos estatales,¹¹ solo emerge aquí en forma de grupos de choque y no en su verdadera dimensión.¹² Asimismo, la composición de la fuerza revolucionaria en este recorte sobredimensiona a la Tendencia. No obstante estas salvedades, entiendo que el recorte efectuado es válido en tanto permite observar con nitidez parte de un proceso que, en su complejidad y magnitud, es prácticamente inabordable con el grado de detalle que se presenta aquí.

5.2. El paisaje

Vista en su conjunto, la guerra de posiciones tuvo, hasta el momento que analizamos, dos etapas: la primera fue formalmente política, ocurrida entre la convocatoria a elecciones y la asunción del nuevo gobierno; se trató de la conformación de los equipos de gobierno, en la que la fuerza contrarrevolucionaria primó holgadamente.¹³ A partir de la asunción de Cámpora, el despliegue de las masas parecía presagiar un reacomodamiento en ese posicionamiento inicial. Sin embargo, los grupos reaccionarios no dejaron tampoco ese terreno librado a la iniciativa de las fuerzas progresistas y disputaron las posiciones con acciones veladas o abiertamente militares. Dado que se trata de una relación y no de acciones unilaterales, es preciso observar que también la fuerza revolucionaria actuó militarmente.

La asunción del nuevo gobierno, el 25 de mayo de 1973, se realizó en el marco de una gran movilización de masas, no sólo en el acto de posesión formal del poder, en el que los cuerpos

Bonavena: “Reflexiones sobre la doctrina de la ‘guerra asimétrica’”, en Flabián Nievas (ed.): *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires, Proyecto, 2007.

10. En otro lugar utilicé rótulos más descriptivos de “patria socialista” y “patria peronista” respectivamente, pero que expresaban la misma idea. Cf. Flabián Nievas: “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en Alfredo Pucciarelli (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

11. José López Rega fue el mentor/organizador de esta unicidad estatal/paraestatal que cobraría luego cuerpo en la AAA y, finalmente, en las propias Fuerzas Armadas.

12. Algunas de las organizaciones que conforman esta fuerza son la Juventud Sindical Peronista, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, etc.

13. Esta disputa no estuvo exenta de episodios armados, pero aun así puede encuadrársela formalmente como parte de lo “político”.



Del “Devotazo” a Ezeiza

armados del Estado fueron rebasados por las masas,¹⁴ sino en las acciones que inmediatamente se desataron: la toma de varios penales (conocido como el “Devotazo”)¹⁵ con la subsiguiente liberación de detenidos, mayoritariamente políticos, y el proceso de tomas que se desencadenó casi simultáneamente y que se extendió por varios días. Sobre este último –y aparentemente caótico– proceso centraré el análisis del despliegue de las fuerzas. En apariencia, el poder emergente estaba en las calles. Sin embargo, el proceso de posicionamiento de las fuerzas políticas se iba disputando en el transcurso de las tomas mismas (Cuadro 5.1).

**Cuadro 5.1: Tendencia política de las fuerzas que realizaron tomas
(Argentina. 22/05/73-13/07/73)
N y %**

	Frecuencia	Porcentaje
Desconocido/Sin información	385	55,2
Fuerza revolucionaria	115	16,5
Fuerza contrarrevolucionaria	85	12,2
Otros	113	16,1
Total	698	100,0

Fuente: elaboración propia.¹⁶

Como puede observarse en el Cuadro 5.1, de los hechos sobre los que se encontraron referencias del sujeto que los produjo (poco menos de la mitad), la incidencia de las fuerzas revolucionaria y contrarrevolucionaria fue alta, de aproximadamente dos tercios. Entre los “otros” se computan acciones de carácter estrictamente sindical, acciones espontáneas sin participación de otras fuerzas, y acciones realizadas por estudiantes sin encuadramiento político visible (generalmente reivindicativas).

Este proceso fue vivido, por la mayor parte de los contemporáneos, como “caótico”, es decir, sin referencias o patrones de acción.¹⁷ Implementado por la urgencia “anticontinuista” –tal la forma enunciativa que asumió, que denotaba la necesidad de reemplazar de inmediato a los funcionarios vinculados con el régimen dictatorial depuesto, mayoritariamente ubicados

14. La guardia de infantería debió replegarse protegida por la Juventud Peronista, organización que, además, se constituyó en custodia de la Casa Rosada, reemplazando la tradicional guardia militar.

15. Cf. Mariana Maañón; Flabián Nievas, *et. al.*, “De Trelew al Devotazo: La recuperación de prisioneros en la construcción del poder popular”, en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Argentina. Raíces históricas del presente*, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 1997.

16. Salvo indicación en contrario, todos los datos provienen de la investigación para mi tesis de maestría “Las tomas durante el gobierno de Cámpora” (UBA, 2002), dirigida por Inés Izaguirre.

17. Por entonces un anónimo cronista decía que “las tensiones políticas y sociales acumuladas durante largos años en que no encontraban cauces legales y eficaces para su expresión, han dado lugar en estos días a una verdadera explosión popular que eligió como vehículo fundamental la ‘ocupación’. [...] Se trata de una rebelión pacífica y respetuosa de las nuevas autoridades constitucionales, pero con la que se expresa la impaciencia, los deseos de



Flabián Nieves

en una segunda o tercera línea, pero que prolongarían las políticas de la dictadura—, cubrió con un tinte relativamente similar a la mayor parte de las tomas. Pero tras esa aparente similitud se dirimían en muchas de dichas acciones posiciones que estaban directamente vinculadas con las fuerzas antagónicas que confrontaban. En gran medida, este proceso fue protagonizado por grupos o personas que no pertenecían a organizaciones objetivamente inscriptas en estas fuerzas, pero que azuzadas por las inéditas condiciones de posibilidad se lanzaban a la ocupación de sus lugares de trabajo o de intervención en pos de reivindicaciones propias y/o anticontinuidistas, siguiendo un patrón de acción que de manera evidente se generalizaba y resultaba relativamente eficaz (de los datos obtenidos, que refieren al 26% de los casos, el 62% alcanzó plenamente los objetivos propuestos, y el 26% los realizó parcialmente. Sólo en un 12% de los casos no se lograron los objetivos).

En este marco, el ritmo de las tomas se incrementó de forma permanente, habiéndose producido las primeras ocupaciones dos días antes de la asunción de Cámpora.¹⁸ El Gráfico 5.1 muestra la tasa de variación diaria (línea gris) y la tendencia general del proceso (línea negra) entre el 22 de mayo (cuando registramos la primera ocupación que permaneció durante el gobierno camporista) y el 14 de junio. Ese día el gobierno decidió llamar, a través del partido oficialista, al cese de las tomas. El día 15 de junio Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Partido Justicialista, convocó públicamente a que cesara dicha actividad, convocatoria que tuvo efecto casi inmediato, como puede verse en el Gráfico 5.2. En el marco de este aparente caos es en el que se desenvuelve la guerra de posiciones entre las fuerzas antagónicas que aquí abordamos.

colaborar o la respuesta al 'vacío de poder' creado en numerosos entes donde se retiraron sus antiguas autoridades y no se han hecho cargo todavía sus sucesores. [...] Hay ocupaciones bulliciosas y publicitadas, con carteles en las calles, concentraciones y comunicados, y las hay silenciosas, casi tímidas, que sólo se manifiestan por discretos mensajes a las autoridades pertinentes. Toda la gama de posibilidades que permite la práctica de la 'ocupación' se están ensayando en esa ola que invadió al país. La fiebre 'ocupacionista' abarca radioemisoras, establecimiento de enseñanzas, hospitales, casas de comercio, plantas industriales, reparticiones públicas y nacionales, olvidadas oficinas, pensiones, hoteles... la lista es interminable y también ofrece casos que para el desprevenido pueden parecer pintorescos o inexplicables, pero que al ahondar en sus motivos descubren penosas o justificables razones." *Clarín*, 12/06/73. Muchos medios de difusión masiva hablaban de "anarquía" (*El Cronista Comercial*, 12/06/73, *La Prensa*, 14/06/73, *Mayoría*, 8/06/73. *La Nueva Provincia* imputaba el proceso, el 14/06/73, al "reinado de la horda juvenil").

18. Tomé como punto de partida todas las tomas que ocurrieron durante el período de Cámpora, incluso tres que comenzaron antes, pero permanecían al momento de la asunción del nuevo presidente, que fueron la Facultad de Bioquímica de la UNR, la fábrica EMA, de Vicente López, y el Monoblock 56 de Villa Lugano.



Del "Devotazo" a Ezeiza

Gráfico 5.1: Tasa de variación diaria de las ocupaciones y tendencia de las mismas (Argentina, 23/05/73 al 14/06/73)*

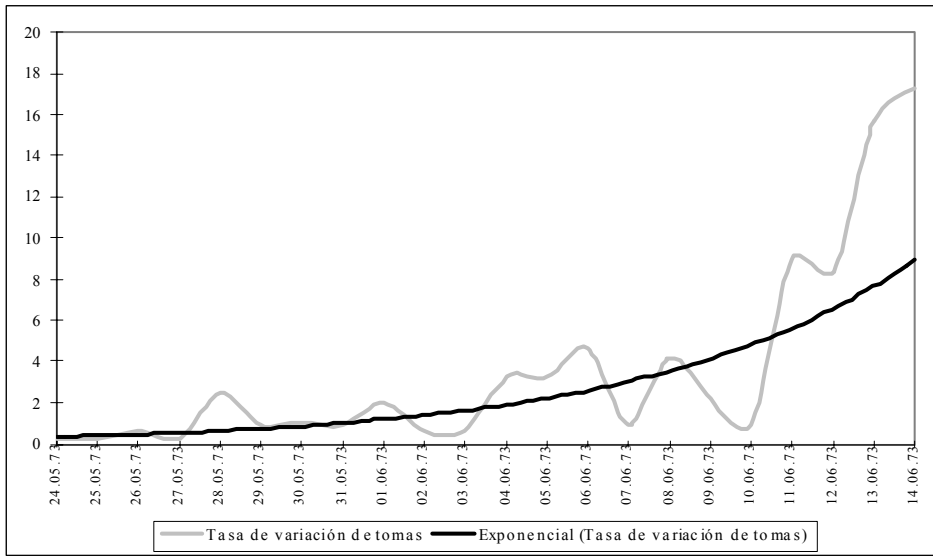
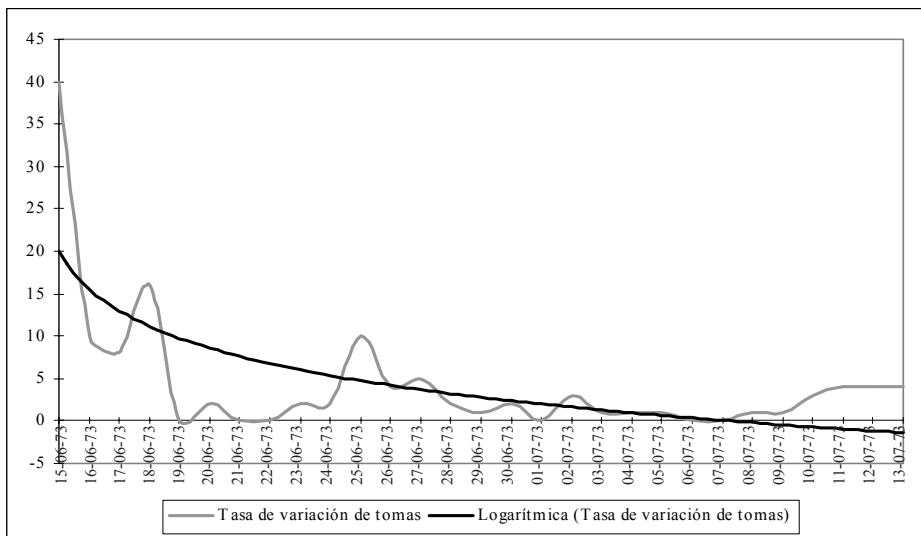


Gráfico 5.2: Tasa de variación diaria de las ocupaciones y tendencia de las mismas (Argentina, 15/06/73 al 12/07/73)*



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



Flabián Nievas

5.3. Elementos para el análisis estratégico

1. Aunque no existen elementos para suponer que se haya desplegado una estrategia previamente diseñada, voluntaria, sí es posible determinar el despliegue de una estrategia objetiva, es decir conformada *in factum*, al calor de los acontecimientos. Vale aclarar el concepto:

Como [en] cualquier proceso social, [el] devenir no está necesariamente prefigurado, ni por la disposición de las fuerzas ni por la orientación que los sujetos imprimen a sus acciones. Por el contrario, el recorrido de un derrotero, entre una gama –acotada– de posibilidades es producto de una multiplicidad de resoluciones parciales, particulares, concatenadas de manera no previsible y con permanentes interrupciones y fugas de elementos que hacen al conjunto de la resultante. Por lo tanto, no es lícito atribuir a la voluntad de los sujetos, más allá de estrechos límites, la dirección y el sentido del devenir histórico. Sí se puede, en cambio, buscar en los episodios que *a posteriori* se revelan claves, las líneas evolutivas y las invariantes para comprender el proceso, una vez desplegado éste. Por lo tanto, cuando hablamos de *proyecto* no hacemos referencia a un plan, a un sentido mentado, sino al inicio de una disposición y conformación de fuerzas y elementos que, vistos *post factum*, conocemos en su desarrollo. Intentamos, en consecuencia, comprender las regularidades que lo rigieron. No es, por ende, una atribución teleológica la que hacemos con estas referencias, sino una aproximación a su teleonomía.¹⁹

2. Toda estrategia vincula cuatro elementos: el sujeto, el objetivo, el espacio y el tiempo. El sujeto de la estrategia es la fuerza política/militar o político-militar, a la que se opone otra fuerza de similares características. El objetivo es el fin político. El espacio es el territorio en disputa o en el que se desarrolla la disputa. El tiempo, finalmente, es el lapso en el que se desarrollan las acciones con sentido positivo respecto del objetivo buscado, es decir que fuera de ese período, el objetivo pierde sentido. El objetivo político era, en el proceso estudiado, dispar para cada fuerza: para la fuerza contrarrevolucionaria, y en gran medida para la revolucionaria, era posicionarse a sí misma (desplazando a la otra) como apropiadora de la figura de Perón, fuente simbólica de legitimidad política;²⁰ el espacio es el país todo, con especial énfasis en el aparato estatal. El tiempo límite era la llegada de Perón al país, el 20 de junio de 1973. Por último, la cuestión más relevante: en este caso la determinación de la estrategia está indeleblemente ligada a la constitución de las fuerzas, por cuanto el recorrido estratégico que logremos identificar depende de la observación de la composición de las fuerzas, operación que, como ya fue aclarado, implica un ejercicio no exento de complejidad. En ese

19. Flabián Nievas: “Cámpora: otoño-invierno. Las tomas”, *op. cit.*, pág. 375, nota 58.

20. La fuerza revolucionaria, por su heterogeneidad, no compartía plenamente este objetivo. Lo era para las organizaciones numéricamente más importantes, de adscripción peronista, no así para el PRT-ERP, cuya lucha trascendía la figura del viejo caudillo. Sin embargo, tampoco para las organizaciones marxistas el regreso de Perón resultaba indistinto, ya que el predicamento de éste en el proletariado industrial (sujeto social privilegiado para estas organizaciones) mermaba la influencia de las mismas en este sector social. De forma independiente con estas consideraciones, vale la pena anotar que de las organizaciones marxistas, el ERP produjo 10 acciones; FAL, 1 y FAR (muy cercana a Montoneros, por lo demás), 3. El resto fueron organizaciones de dentro del peronismo. De modo que el peso cuantitativo de la fuerza revolucionaria, en el proceso que estudiamos, está básicamente circunscrito a organizaciones peronistas, en particular a la Tendencia Revolucionaria.



Del “Devotazo” a Ezeiza

sentido es necesario dimensionar el número de integrantes de cada una de ellas y el grado de centralización alcanzado, siendo observable esto último de la resultante del despliegue territorial y el tiempo de realización de tales estrategias. Analizaremos sucintamente estas cuestiones.

A) El número de integrantes es imposible de precisar, aun para los propios actores. No se pueden hacer, ni siquiera, estimaciones relativamente certeras por cuanto existen distintos grados de involucramiento de los participantes y, en tal sentido, el límite para incluir o dejar fuera de cada una de las fuerzas a alguna persona o hasta un grupo es siempre impreciso, variable en el tiempo y, en definitiva, impracticable. No obstante ello, sí se puede aseverar que, públicamente al menos, la fuerza revolucionaria contaba con más efectivos que los grupos reaccionarios. Una aproximación a ello se puede ver en el recuento de diversos actos públicos, en que las personas movilizadas por la Tendencia Revolucionaria del peronismo sextuplicaba y hasta decuplicaba a las movilizadas por los sectores de la derecha peronista.²¹ Debe agregarse a ello el importante número de grupos externos al peronismo que se inscribían en el mismo arco político que la Tendencia, algo que de manera muy reducida se reprodujo en la fuerza antagónica.

B) Con el grado de centralización me refiero a la síntesis que expresa el nivel de coordinación de las acciones de cada fuerza, denotativa de la unicidad de mando —o falta de ella— y, en consecuencia, de posibilidades de efectividad del conjunto de acciones individualmente consideradas. Esto es también de dificultoso establecimiento, y la aproximación es necesariamente indirecta; a partir de la estimación de tres parámetros es posible inferir la centralización de cada una de las fuerzas litigantes. Los parámetros observados son:

- a. El tiempo de desarrollo de las acciones, consideradas en su conjunto.
- b. El despliegue territorial: acciones desarrolladas en centros importantes o en los perímetros o centros de escasa importancia (la relevancia política está dada, fundamentalmente, en función de la magnitud demográfica).
- c. La cantidad y el nivel de agregación de las organizaciones que participaron de este proceso, entendiendo por “nivel de agregación” el grado de articulación explícita con otras organizaciones de mayor envergadura.

5.4. La disposición de las fuerzas

5.4.1. El despliegue temporal de las fuerzas

La contabilidad primaria arroja que es posible imputar ciento once (111) acciones (tomas) a la fuerza revolucionaria, y ochenta y tres (83) a la fuerza contrarrevolucionaria.²² Visto así, el

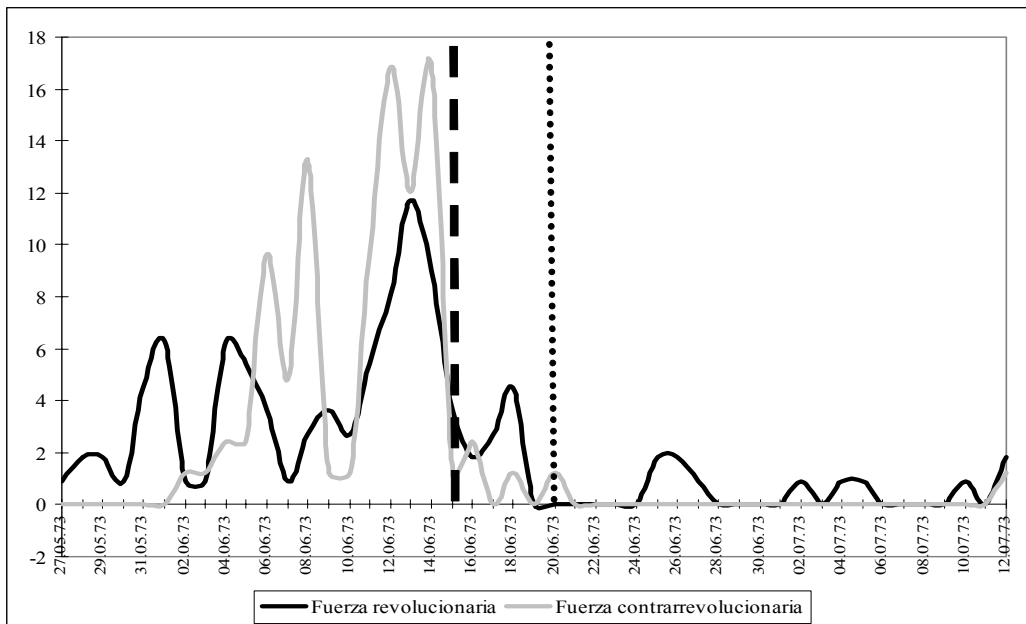
21. Cf. Richard Gillespie: *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 171.

22. No me fue posible establecer con exactitud las fechas de seis hechos (4 de la fuerza revolucionaria y 2 de la contrarrevolucionaria), razón por la que los totales varían.



57% de las tomas en que participaron fuerzas identificables (que constituyen sólo el 27,8% del total de los 698 casos registrados) correspondieron a acciones realizadas por la fuerza revolucionaria. Aunque la primacía no es determinante (sólo el 14% más que la otra fuerza), indicaría un nivel de superioridad de la fuerza revolucionaria en cuanto a la capacidad de acción. Pero no se trata más que de una primera aproximación, es necesario observar más en detalle, por lo que en primer lugar presentaré el despliegue temporal de ambas fuerzas (Gráfico 5.3).

Gráfico 5.3: Argentina: 27-05-73 al 12-07-73.
Despliegue temporal de las fuerzas (en % de cada fuerza)



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Sobre el total de acciones de cada fuerza, hemos desplegado la proporción de las mismas correspondientes a cada día del período que abarca nuestro estudio, es decir los 47 días que van desde el 27 de mayo (cuando se produce la primer toma imputable a una de estas fuerzas) hasta el 12 de julio de 1973 (ambos incluidos). Con particular interés observamos lo ocurrido el 15 de junio de 1973, pues fue cuando el secretario general del Partido Justicialista, Abal Medina, llamó al cese de las tomas, y el 20 de junio, fecha de arribo de Perón al país.

Con bastante nitidez se puede observar que la fuerza revolucionaria desplegó sus acciones prácticamente a lo largo de todo el período, incluso después de la llegada de Perón, lo que indicaría que sus acciones no estuvieron signadas exclusivamente por esta disputa de posiciones (esto lo analizaremos más adelante). Por el contrario, la fuerza contrarrevolucionaria aglutinó su

acción en prácticamente diez días (del 6 al 15 de junio), justo los previos al arribo del líder. Nótese en particular, que la fuerza contrarrevolucionaria prácticamente no registra acciones luego de la llegada de Perón, sino hasta el golpe que destituirá a Cámpora del gobierno.

Tenemos, entonces, una concentración temporal de las acciones de la fuerza contrarrevolucionaria, frente a una mayor dispersión temporal de las acciones de la fuerza revolucionaria. Esto se puede apreciar estadísticamente, ya que el desvío típico (S) de las acciones de la fuerza revolucionaria es de 9,19 días, mientras que el de la fuerza contrarrevolucionaria es de 4,96 días. Si bien no se pueden hacer aseveraciones estadísticas fuertes debido a la irregularidad de las curvas, estos índices muestran que la dispersión, en el tiempo, de las acciones de la fuerza revolucionaria prácticamente duplica al de la fuerza contrarrevolucionaria. Dicho en otros términos: la fuerza contrarrevolucionaria concentró en el tiempo sus acciones con el doble de eficiencia que la fuerza revolucionaria.

Finalmente, es posible analizar la duración diferencial de las tomas, según las fuerzas que las realizaran (Cuadro 5.2).

**Cuadro 5.2: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Duración de las tomas, según fuerza (en % y N)**

Duración	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contra-revolucionaria	
Hasta 12 hs. (menos de un día)	30,6	26,7	29,0
+ de 12 hs. y hasta 36 hs. (1 día)	27,1	13,3	21,4
+ de 36 hs. y hasta 60 hs. (2 días)	8,2	13,3	10,3
+ de 60 hs. y hasta 84 hs. (3 días)	9,4	10,0	9,7
+ de 84 hs. y hasta 108 hs. (4 días)	5,9	3,3	4,8
+ de 108 hs. y hasta 132 hs. (5 días)	0,0	11,7	4,8
Más de 5 días y hasta 7 días, o no menos de 6 días	4,7	6,7	5,5
Más de 7 días y hasta 14 días, o no menos de 7 días	9,4	10,0	9,7
Más de 14 días	4,7	5,0	4,8
Total N	85	60	145

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Si se observa la columna marginal del "total" y se consideran sus valores como medias aritméticas, pueden establecerse las puntuaciones porcentuales diferenciales (desvíos) de cada fuerza para cada rango de duración de las tomas. Así se puede establecer, simplemente con la verificación de los signos de las mismas (véase Cuadro 5.3), que las tomas de la fuerza revolu-

cionaria abundan con una duración de hasta un día, mientras que en la fuerza contrarrevolucionaria, por el contrario, a partir de los dos días de duración comienzan a estar por encima del promedio. De esta lectura se puede afirmar que la fuerza contrarrevolucionaria realizó tomas en general más duraderas que las de la otra fuerza, lo que de alguna manera tiende a minimizar la diferencia en la cantidad de hechos realizados. Aunque lo fragmentario de nuestros datos en lo que hace a la puntuación de cada uno de sus treinta y nueve atributos nos impide establecer con precisión la superposición temporal de las acciones de ambas fuerzas, es razonable suponer que más cantidad de hechos de menor duración son relativamente equivalentes (considerando su despliegue temporal) a menos cantidad de hechos pero más duraderos. Dicho en otras palabras, la menor cantidad de hechos protagonizados por la fuerza reaccionaria (Cuadro 5.1) de alguna manera tiende a equilibrarse con la mayor duración de los mismos, respecto de las acciones de la fuerza revolucionaria.

**Cuadro 5.3: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Duración diferencial de las tomas respecto de la media, según fuerza**

	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contra-revolucionaria
Hasta 12 hs. (menos de un día)	1,6	-2,3
+ de 12 hs. y hasta 36 hs. (1 día)	5,7	-8,0
+ de 36 hs. y hasta 60 hs. (2 días)	-2,1	3,0
+ de 60 hs. y hasta 84 hs. (3 días)	-0,2	0,3
+ de 84 hs. y hasta 108 hs. (4 días)	1,1	-1,5
+ de 108 hs. y hasta 132 hs. (5 días)	-4,8	6,8
Más de 5 días y hasta 7 días, o no menos de 6 días	-0,8	1,1
Más de 7 días y hasta 14 días, o no menos de 7 días	-0,2	0,3
Más de 14 días	-0,1	0,2

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

5.4.2. El despliegue territorial de las fuerzas

Habiendo abordado la concentración/dispersión de las fuerzas en el tiempo, es necesario observar su acción en el territorio. Aunque parezca obvio aclararlo, los territorios son configuraciones complejas, y no meros continentes de la acción; la delimitación y articulación interna de cada uno de ellos es históricamente variable. Tomé, con excepción del AMBA (área metropolitana de Buenos Aires, que incluye la Capital Federal y el Gran Buenos Aires), las divisiones

políticas conformadas a lo largo de un siglo (entre mediados del XIX y mediados del XX) porque siguen expresando realidades sustantivas, más aún en el período estudiado. Hecha esta aclaración hay que volver a la lectura del cuadro. Ordenados los hechos estudiados de acuerdo a la tendencia política del sujeto protagonista del hecho, y el lugar en que el mismo aconteció (debe tenerse presente que hubo casos no localizados, de modo que el total es menor al de casos registrados) quedan visibles los lugares de mayor importancia en cuanto a cantidad, que no por azar se concentran en los distritos de mayor relevancia política (Cuadro 5.4).

**Cuadro 5.4: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Despliegue espacial de las fuerzas
(N)**

Lugar	Tendencia política				Total
	Desconocido/ sin información	Fuerza revolucionaria	Fuerza contrarevo- lucionaria	Otros	
AMBA	151	15	35	41	242
Santa Fe	84	18	13	17	132
Buenos Aires	35	23	21	11	90
Córdoba	18	10	11	5	44
Mendoza	35	6	0	1	42
Tucumán	11	16	0	15	42
Río Negro	9	3	1	2	15
Salta	3	2	0	7	12
Chubut	3	3	3	1	10
Formosa	9	1	0	0	10
Chaco	4	3	0	2	9
Neuquén	2	3	0	3	8
San Luis	3	3	0	1	7
Corrientes	2	2	0	0	4
Misiones	1	2	0	1	4
Santiago del Estero	1	2	0	0	3
La Pampa	0	1	0	1	2
Jujuy	0	1	0	1	2
La Rioja	1	1	0	0	2
Otras provincias	10	0	0	5	15
Total	382	115	84	114	695

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

En cuatro territorios se concentran casi las tres cuartas partes de los hechos: el conglomerado del área metropolitana de Buenos Aires (AMBA, que reúne a la Capital Federal más el conurbano), y las provincias de Santa Fe, Córdoba y el resto de Buenos Aires. Estos territorios configuran el centro geográfico y político del país. Los grupos reaccionarios realizaron tomas en seis distritos, mientras que los revolucionarios lo hicieron en diecinueve. Considerando la cantidad de tomas realizadas por cada fuerza, se puede establecer una relación sencilla, que es que la fuerza revolucionaria actuó con un promedio de seis tomas por distrito, mientras que la contrarrevolucionaria lo hizo con una media de 14 acciones por distrito. Obviamente esta aproximación cuantitativa es sólo una indicación, importante pero insuficiente en sí misma. Por ello debe uno observar más detenidamente. Al hacerlo, no puede obviarse el hecho de que en los cuatro distritos más importantes la fuerza revolucionaria actuó en 66 oportunidades, contra 80 que lo hizo la fuerza contrarrevolucionaria.

**Cuadro 5.5: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Principales ciudades en que tomó cada fuerza**

Duración	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarrevolucionaria	
1 Capital Federal	7	26	33
2 GBA Zona Sur	1	7	8
3 GBA Zona Oeste	3	2	5
4 GBA Zona Norte	4	0	4
5 Mar del Plata	8	8	16
6 La Plata y Gran La Plata	5	1	6
7 Otras ciudades de Bs. Aires	10	12	22
8 Córdoba (capital)	9	11	20
9 Otras ciudades de Córdoba	1	0	1
10 Santa Fe (capital)	2	0	2
11 Rosario	10	11	21
12 Otras ciudades de Santa Fe	6	2	8
13 Otras capitales provinciales	32	0	32
14 Otras ciudades	17	5	22
Total	115	85	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)



Del "Devotazo" a Ezeiza

Pero podemos ver esta situación más detalladamente, considerando las ciudades en las que estas fuerzas produjeron tomas (Cuadro 5.5). El lector podrá efectuar las agregaciones que considere más relevantes. A modo de ejercicio, propongo sumar los renglones 1 a 8, 10 y 11: allí se contabilizan 137 acciones, de las cuales 59 fueron protagonizadas por la fuerza revolucionaria (el 43%) y 78 por la fuerza contrarrevolucionaria (el 57%). También se observa claramente que la fuerza revolucionaria actuó en treinta y dos ocasiones en otras capitales provinciales (Mendoza, San Luis, Salta, Santiago del Estero, Santa Rosa, Resistencia, Corrientes, Comodoro Rivadavia, Formosa, Posadas, La Rioja, Neuquén y San Miguel de Tucumán), mientras que de la fuerza antagonica no tenemos ningún registro similar.

De esta manera se constata una segunda cuestión, la de la dispersión espacial, notablemente mayor en la fuerza revolucionaria. Los grupos reaccionarios actuaron mucho más concentradamente en pocas pero estratégicas ciudades del país, principalmente en Capital Federal y la zona sur del Gran Buenos Aires (que fueron las tomas preparatorias para el golpe dado en Ezeiza el 20 de junio).

5.4.3. Cantidad y nivel de agregación de las organizaciones de las fuerzas

Para la construcción de este dato se consideró la organización o el sujeto colectivo que protagonizó la acción. Dado que hubo acciones en las que participaron más de una organización o colectivo, fue utilizada la técnica de respuestas múltiples para su cómputo. Cuando la organización fue identificada, su adscripción ideológica era relativamente sencilla (Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud Trabajadora Peronista, etc.); cuando intervenía algún colectivo (obreros, vecinos, dirigentes gremiales, personal, etc.), su localización fue indirecta, fuera en función de la alianza que conformaban (por ejemplo, Comando de Organización y personal), o en virtud de las consignas que enarbolaban cuando tal alianza no estaba documentada ("fuera los troskos", "contra la infiltración", etc.). Con los datos disponibles se puede determinar que en las tomas de la fuerza revolucionaria actuaron 59 organizaciones o colectivos en un total de 115 oportunidades, mientras que en la contrarrevolucionaria lo hicieron 42 en 81 ocasiones. Esto revela dos cuestiones. Por una parte, en cada una de las fuerzas, los colectivos u organizaciones tuvieron un promedio de aproximadamente dos actuaciones cada una, lo cual indica una paridad en cuanto a esfuerzo; pero por otra parte muestra, también, una mayor dispersión organizativa en la fuerza revolucionaria respecto de la contrarrevolucionaria dado que abarca un 50% más de colectivo u organizaciones (59 a 42).

La otra cuestión a analizar es la referente al abarque o nivel de agregación de cada uno de estos colectivos u organizaciones actuantes. La construcción de este dato es también indirecta, y refiere al alcance organizativo del sujeto actuante en las tomas. Se pueden distinguir cuatro niveles de organización: algo espontáneo o de mínima organización, coyuntural; un nivel de organización estable, pero de alcance local o de una institución (por ejemplo, una agrupación estudiantil independiente, un sindicato local, etc.), un nivel político nacional, y finalmente, las organizaciones político-militares, cuyo grado de cohesión es mayor al de cualquier otro (Cuadro 5.6).



Flabián Nieves

Cuadro 5.6: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Nivel de agregación de las fuerzas
N y %

Agregación	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarrevolucionaria	
Desconocido	1 (0,9)	2 (2,4)	3
Mínimo nivel de agregación	16 (13,9)	14 (16,5)	30
Organizaciones locales o ad hoc	20 (17,4)	7 (8,2)	27
Agrupaciones sindicales / políticas	59 (51,3)	44 (51,8)	103
Agrupaciones político-militares	15 (13,0)	12 (14,1)	27
Combinatorias	4 (3,5)	6 (7,1)	10
Total	115 (100,0)	85 (100,0)	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Puede observarse una relativa paridad en las proporciones de los niveles de agregación de ambas fuerzas, con una excepción: en la fuerza revolucionaria tuvieron mayor incidencia que en la contrarrevolucionaria las organizaciones de nivel local, organizaciones de base. Esto indicaría un nivel levemente menor de centralización, pues estos agrupamientos fueron categorizados de esa manera cuando no se encontraron vínculos (más allá de las consignas) con organizaciones de mayor envergadura. A su vez, esto está en consonancia con la mayor dispersión espacial observado en esta fuerza.

5.4.4. La disposición estratégica

De acuerdo a lo presentado es posible arribar, aun cuando provisoria y parcialmente, a una conclusión: la disposición estratégica de las fuerzas, esto es su concentración temporal, espacial y operativa, favoreció a la fuerza contrarrevolucionaria, pese a que la mayor actividad la realizó la fuerza revolucionaria.

Pero esta conclusión es necesariamente provisoria y parcial, porque es necesario analizar otros elementos, ya que hasta aquí la observación no ha abandonado el plano general. Será menester, en consecuencia, fijar la mirada en otros aspectos que también resultan relevantes para arribar a un juicio más fundado.

5.5. El lenguaje de las acciones

Resulta de interés aproximarse más a los territorios en disputa. En el Cuadro 5.7 se puede ver nítidamente cuáles fueron los objetivos prioritarios para cada fuerza: la actividad de tomas de la fuerza revolucionaria utilizó una cuarta parte de su esfuerzo (25,2%) en establecimientos educativos, dispersándose luego entre sectores del Estado (16,5%), medios de difusión (15,7%), establecimientos de salud (12,2%) y de producción (11,3%). Contrariamente, la fuerza contrarrevolucionaria concentró el grueso de su esfuerzo en tres ámbitos bien definidos: la toma de parte del aparato de Estado (23,5%), de medios de difusión (25,9%)²³ y establecimientos de salud (22,4%).

**Cuadro 5.7: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Objetos tomados por cada fuerza política (en % y N)**

Objeto, en general	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarrevolucionaria	
Medios de difusión	15,7	25,9	20,0
Aparato administrativo del Estado	16,5	23,5	19,5
Establecimientos educativos	25,2	10,6	19,0
Establecimientos de salud	12,2	22,4	16,5
Establecimientos de producción	11,3	0,0	6,5
Empresa de servicios o no industrial	4,3	3,5	4,0
Establecimientos de esparcimiento	0,9	1,2	1,0
Gremios	7,0	4,7	6,0
Organismos científicos	0,0	1,2	0,5
Otros	7,0	7,1	7,0
Total N	115	85	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

Nuevamente encontramos la disparidad enunciada en la parte precedente; la fuerza revolucionaria dispersó sus esfuerzos en el tiempo, el espacio y los ámbitos de intervención, mientras que los grupos reaccionarios actuaron de manera opuesta, juntando

23. Para un análisis pormenorizado de las tomas realizadas en este ámbito, el más disputado (en promedio el 20% de las tomas de cada fuerza fue de medios de difusión masiva), véase Nievas, Flabián: "Cara y ceca. Las tomas de Medios de Difusión Masiva durante el gobierno de Cámpora", en *Razón y revolución*, N° 6, otoño de 2000.



Flabián Nieves

sus esfuerzos en las mismas dimensiones. La relevancia de los ámbitos surge evidente en lo que hace al aparato estatal y a los medios de difusión masiva, por cuanto eran parte del posicionamiento necesario para el momento de la llegada de Perón al país. Lo que merece una explicación por separado es la disputa que hubo en los establecimientos de sanidad. Allí se dio una lucha intensa, en algunos casos con uso de armas de fuego (en el Hospital Regional de Mar del Plata, en el hospital de Pergamino, en el Tobar de García, etc.). Aunque no existe una razón evidente que justificara un enfrentamiento tan duro en el ámbito sanitario, todo parece indicar que aquí concurrieron dos cuestiones: la valoración positiva que de este espacio hicieron ambas fuerzas (esto, hipotizamos, se debe al contacto directo con sectores de la población al que ambas aspiraban a conducir) y, junto a ello, el relativamente fuerte desarrollo de ambas fuerzas en este ámbito, lo que mantenía una alta tensión, disparadora, a su vez, de la virulencia de los enfrentamientos.

Tampoco debe dejarse de lado, a la hora de evaluar el desarrollo de estas fuerzas, el grado de determinación para la ejecución de sus acciones. Nuevamente es necesario recurrir a una aproximación indirecta. En general, no hay referencias a las formas en que se produjeron los ingresos a los ámbitos tomados, pero cuando sí está disponible esa información, la misma fue considerada, y puede verse reflejada en el Cuadro 5.8.

De los 48 casos con modalidades de ingreso establecidas para estas fuerzas, es claro que la fuerza revolucionaria de forma mayoritaria ingresó sin forzar la situación de la institución tomada. La fuerza contrarrevolucionaria, en cambio, utilizó armas de fuego en siete ocasiones (en total hubo 8 casos computados en que se utilizaron armas de fuego para el ingreso), lo que indica la alta determinación que tenían para ingresar a la institución tomada.

Pero este dato es más significativo si lo ponemos en correspondencia con la intervención de las fuerzas policiales en los casos de tomas. De los 698 casos registrados, en 629 no se hace ninguna mención a la policía. De los 69 en los que sí se hace referencia a las fuerzas del orden, 23 se indica expresamente que no intervinieron de ninguna manera. Esto, por una parte, trasluce cierto *laissez faire* estatal. De los 46 casos restantes, en 28 simplemente observaron los hechos, tratando que no derivaran en situaciones más violentas. Solo en 18 ocasiones tuvieron una participación activa en el desalojo de los ocupantes, once de las cuales fue contra estas fuerzas (6 veces a la fuerza revolucionaria, y 5 a la fuerza contrarrevolucionaria). Considerando que la primera sólo una vez ocupó mediante las armas una institución, mientras la segunda lo hizo en siete oportunidades, pareciera indicar (en esta pequeña muestra) una desproporción notable, a favor de la fuerza contrarrevolucionaria, que fue la menos reprimida por la policía.

**Cuadro 5.8: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Modalidad de ingreso, según fuerza política**
N

Modalidad de ingreso	Tendencia política		Total
	Fuerza Revolucionaria	Fuerza Contrarrevolucionaria	
Desconocido / Sin información	88	64	152
Sin empleo de violencia ni amenazas	15	7	22
Con amenazas	0	3	3
Con empleo de la fuerza, pero sin armas de fuego	11	4	15
Con uso de armas de fuego	1	7	8
Total	115	85	200

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

5.6. La dispersión revolucionaria

A esta altura parece evidente la necesidad de dar cuenta de la actuación estratégica diferencial de estas fuerzas. Para ello puede uno explicar la concentración de fuerzas o la dispersión de las mismas. Por dos razones vamos a centrarnos en ver la dispersión de la fuerza revolucionaria, y no la concentración de la fuerza contrarrevolucionaria. La primera es de orden subjetivo, por afinidad o simpatía ideológico-política con una fuerza de cambio; la segunda es de orden objetivo: concentrar fuerzas es lo indicado para estas situaciones, por lo tanto no hay que explicar, al menos en primera instancia, el comportamiento acorde a las exigencias del momento, sino que hay que tratar de explicar las inobservancias o desadecuaciones que llevaron a una posición de desventaja a la fuerza numéricamente más fuerte.

Para analizar la dispersión debemos ubicarnos en las "colas" de la curva de frecuencias, y dada la asimetría de esta distribución, con su mayor concentración de casos hacia la izquierda (véanse los Gráficos 5.1 y 5.2), el sesgo de la cola es positivo (su valor es de 3,348); de allí que nos concentremos en analizar ese extremo, que traducido a los términos de nuestra clasificación significa estudiar la distribución de los hechos del final del período abordado. Aunque no hay una referencia estadística que nos indique el punto de corte, a partir del cual considerar la "cola" de la curva, conceptualmente podemos establecerlo en el vigésimo quinto día del proceso (20 de junio) que era el tiempo límite para esta fase de la guerra de posiciones.

Con este recorte, en el Cuadro 5.9 se presenta la distribución de las acciones por cada fuerza, segmentadas según los objetos que fueron tomados. Tomando como referencia la columna del total vemos el comportamiento diferencial de cada fuerza según el ámbito de intervención. Una

primera mirada es para observar las distancias significativas entre la proporción de acciones de cada fuerza y la marca de referencia (el total para dicho ámbito), considerando como tales aquellas que superen los 10 puntos porcentuales. Sólo tres celdas presentan tales diferencias: las tomas de la fuerza contrarrevolucionaria de parte del aparato sanitario, y las tomas de la fuerza revolucionaria de establecimientos de producción y de gremios. Mirando más finamente de inmediato se advierte que la primera de las celdas mencionadas debe considerarse irrelevante, ya que solo son seis casos de cincuenta y seis ocurridos en ese subperíodo (el 10%), es decir que la importancia relativa que tiene dentro del escaso despliegue de la fuerza contrarrevolucionaria (veinte hechos computados en total) se disuelve al ver el marco general que afectó a dicho ámbito.

Cuadro 5.9: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Objetos tomados, por fuerza política, después del 20/06/73
N y %

Objeto, en general	Tendencia política				Total
	Desconocido/ sin información	Fuerza revolu- cionaria	Fuerza contra- revolucionaria	Otros	
Medios de difusión	(2) 1,4%	(2) 5,7%	(2) 10,0%	(5) 11,1%	(11) 4,6%
Aparato administrativo del Estado	(29) 21,0%	(6) 17,1%	(6) 30,0%	(15) 33,3%	(56) 23,5%
Establecimientos educativos	(36) 26,1%	(4) 11,4%	(3) 15,0%	(5) 11,1%	(48) 20,2%
Establecimientos de salud	(23) 16,7%	(2) 5,7%	(6) 30,0%	(4) 8,9%	(35) 14,7%
Establecimientos de producción	(10) 7,2%	(7) 20,0%	(0) 0,0%	(2) 4,4%	(19) 8,0%
Empresa de servicios o no industrial	(11) 8,0%	(1) 2,9%	(1) 5,0%	(5) 11,1%	(18) 7,6%
Viviendas	(2) 1,4%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2) 0,8%
Gremios	(3) 2,2%	(8) 22,9%	(1) 5,0%	(4) 8,9%	(16) 6,7%
Otros	(22) 15,9%	(5) 14,3%	(1) 5,0%	(5) 11,1%	(33) 13,9%
Total	(138) 100,0%	(35) 100,0%	(20) 100,0%	(45) 100,0%	(238) 100,0%

Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

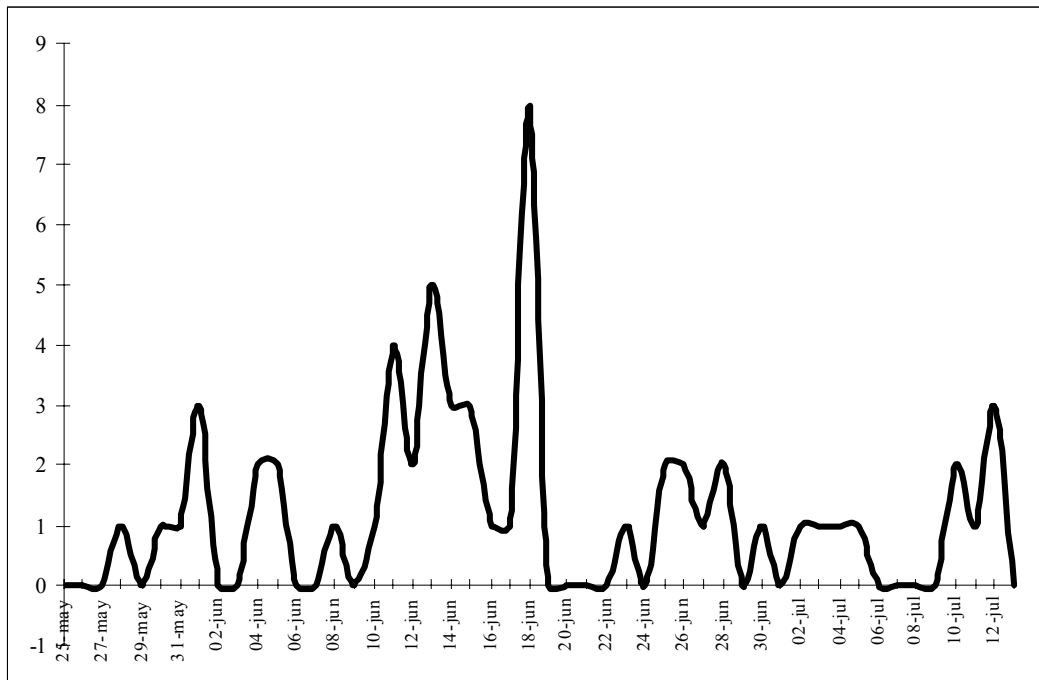


Del "Devotazo" a Ezeiza

No ocurre lo mismo con las otras dos celdas, en que la importancia no sólo es relativa al despliegue de la fuerza, sino también al ámbito de intervención. En efecto, vemos que el 20% de las acciones de la fuerza revolucionaria fueron las tomas de establecimientos productivos, pero éstas acciones constituyeron, además, el 37% de los establecimientos productivos tomados en ese lapso. De la misma manera, el 22,9% de las acciones de esta fuerza estuvo centrado en los gremios, constituyendo éstas el 50% de las acciones realizadas en gremios.

De modo que este análisis nos reafirma la orientación analítica que habíamos establecido, pues observando el conjunto de las acciones posteriores al 20 de junio, la fuerza con mayor dispersión es la revolucionaria. Ahora bien, tanto uno como otro ámbito están directamente ligados con la fuerza de trabajo. Y aquí, sin dejar de lado la orientación estadística, debemos hacer un análisis más cualitativo. La fuerza revolucionaria participó de las luchas obreras, tanto por reivindicaciones contra la patronal, como en su lucha interna en contra de los sectores dominantes en las organizaciones gremiales. En tal sentido, es posible ver en la casuística que, particularmente la Tendencia Revolucionaria del peronismo se lanzó "al apoyo de reivindicaciones realizando diversas tomas. Es bastante usual observar, en efecto, que activistas de estas organizaciones actuaban como consecuencia o en apoyo de acciones del personal de los lugares que ocupan."²⁴

Gráfico 5.4: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Distribución de las tomas de establecimientos de producción y sindicatos



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

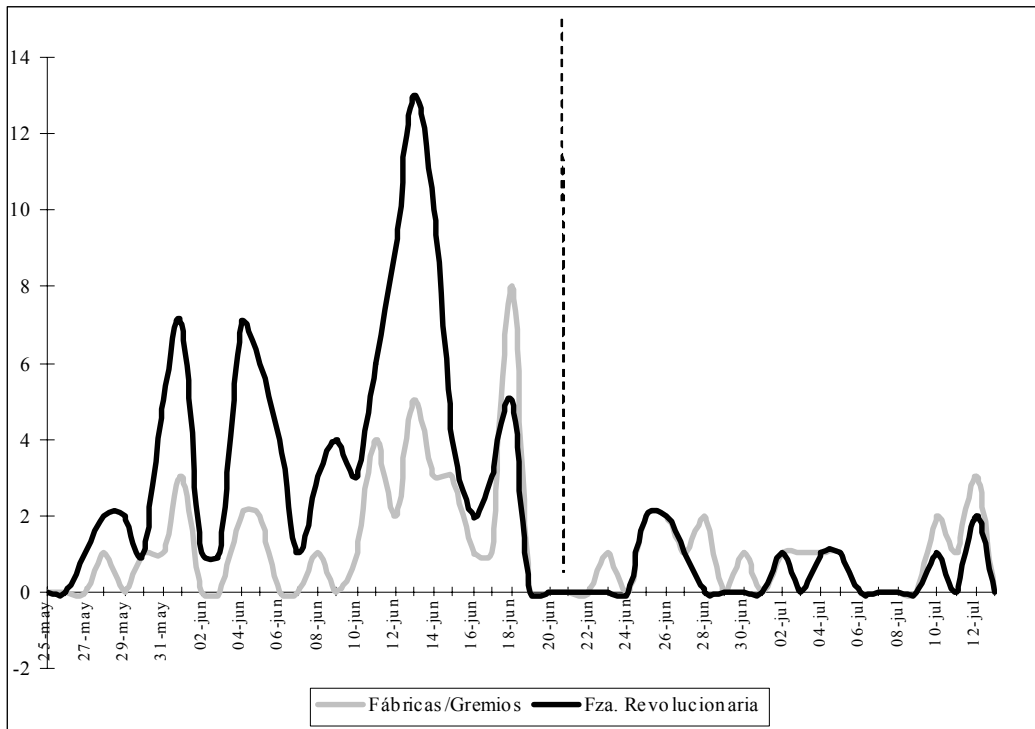
24. Flabián Nievas, "Cámpora: Otoño-invierno. Las tomas", *op. cit.*, pág. 369.



Superponiendo las acciones para la fuerza revolucionaria y las tomas de establecimientos de producción y gremios, tenemos la figura del Gráfico 5.5.

Dado que el comportamiento de los trabajadores en tanto tales en este proceso no siguió los patrones estratégicos de estas fuerzas, sino que asumió sus propios tiempos, como puede observarse en el Gráfico 5.4, es posible suponer que tuvo algún tipo de influencia en el comportamiento de la fuerza revolucionaria. Considérese que esta información reúne los hechos que se produjeron en establecimientos productivos y en sindicatos, de modo que son un particular recorte de los trabajadores, se trata de los obreros industriales y de trabajadores sindicalizados.

Gráfico 5.5: Argentina: 22-05-73 al 12-07-73.
Tomas de la Fuerza Revolucionaria y tomas de fábricas y gremios



Fuente: elaboración propia. (ver nota 16)

La distribución posterior al 20 de junio (delimitado por la línea de puntos) es prácticamente idéntica para ambas poblaciones consideradas, lo que permite colegir una fuerte correlación entre ambas series (también es significativa la forma del trazo de la curva en el subperíodo previo).



Del “Devotazo” a Ezeiza

Dado que lo que se busca explicar es el comportamiento de la fuerza revolucionaria, que no se condiciona, en el momento posterior al día 20 de junio, a la lógica estratégica del enfrentamiento objetivo en la guerra de posiciones que tomé como objeto de indagación, es razonable suponer que el comportamiento de los sectores obreros más activos (lo que se ve tanto en la toma de plantas como de gremios) traccionó a la fuerza revolucionaria en sus acciones.

5.7. Conclusiones

Después de presentar estos datos, elaborados sistemáticamente de acuerdo con la información disponible en los archivos hemerográficos a los que he podido acceder, es relativamente sencillo concluir que lo observado es parte del proceso de contraofensiva contrarrevolucionaria. El mismo había comenzado ya en lo político, con la conformación de los equipos de gobierno, plano en el que la fuerza revolucionaria había perdido la iniciativa, pese a lo cual se mantenía a la ofensiva en el plano de la movilización de masas.

Pero en junio de 1973, en el marco de la ofensiva de masas a la que las organizaciones mayoritarias de la fuerza revolucionaria convocaron,²⁵ los sectores contrarrevolucionarios actuaron tácticamente de manera decisiva. Como hemos visto, la fuerza revolucionaria, aún siendo la que mayor despliegue tuvo, no orientó sus acciones de manera centralizada, de acuerdo a un plan —con independencia de si el mismo hubiese estado preestablecido o si fue diagramado sobre la marcha de los hechos—, sino que lo hizo acompañando al surgimiento más o menos espontáneo de los acontecimientos. Esto podría ser expresión de su matriz básicamente populista²⁶ que la llevó a acompañar, más que a orientar, el proceso que el sector social al que voluntariamente intentaba ligarse (la clase obrera) desarrollaba de acuerdo a sus propios tiempos. Si esto es cierto, es lícito afirmar que eran más sus representantes (o acompañantes) que sus orientadores o vanguardia. Los hechos estudiados, que abarcan un pequeño período, demuestran tal situación. Dicho en otras palabras, la fuerza revolucionaria estaría retrasada en su conciencia respecto de las tareas que hubiese debido afrontar y resolver para promover una revolución. Sería necesario un estudio más abarcador para confirmar la tendencia puesta de manifiesto aquí.

25. En un comunicado conjunto del día 24 de mayo de 1973, FAR y Montoneros convocaban a la “*organización y movilización para el apoyo, la defensa y el control del Gobierno* para de este modo lograr el cumplimiento de los objetivos de liberación como etapa de transición hacia *la construcción del socialismo nacional*. Debemos lograr en esta etapa [...] la participación de las masas en la resolución de los problemas nacionales, provinciales y municipales.” FAR y Montoneros, “Apoyar, defender y controlar”, en *El Descamisado* N° 2, 29/5/73. Tomado de Roberto Baschetti (comp.), *Documentos. 1973–1973*, La Plata, de la Campana, 1996, volumen I, p. 50.

26. Esta sugerencia hay que tomarla en sentido genérico ya que la multiplicidad de organizaciones evidencian, cuanto menos, matices ideológicos y políticos.



Flabián Nieves

Por su parte, la fuerza contrarrevolucionaria, si bien no tenemos elementos definitivos como para argüir que existió un plan para la realización de las tomas, tuvo un despliegue objetivamente más centralizado cuya consecuencia fue, en el mediano plazo, la reversión del proceso revolucionario,²⁷ y que en lo inmediato iba a manifestarse militar e institucionalmente. En el plano militar la contraofensiva contrarrevolucionaria se inició con el golpe de Ezeiza. En lo institucional, con el golpe contra Cámpora, la reimplantación de un código penal acorde a la nueva correlación de fuerzas que se estaba estableciendo y, seguidamente, con los golpes de Estado provinciales en todos los gobiernos que eran permeables en gran o pequeña medida a los sectores vinculados a la fuerza revolucionaria.

Lo ocurrido en junio fue una batalla de carácter político-militar en la guerra de posiciones, librada en instituciones oficiales y civiles, para lograr una mejor situación relativa en el momento del arribo de Perón, a quien cada fuerza intentaba apropiarse (con independencia de que Perón ya tenía posición tomada, como se evidenció con su discurso sobre los hechos de Ezeiza).

Muestra también que, contrariamente a lo que suponen entusiastas investigadores que abordan este período de auge en las luchas (circa 1969-1976), el retroceso no comenzó ni con el golpe de Estado contra Isabel Perón ni después de las masivas movilizaciones de 1975, sino bastante antes. Por supuesto que estos procesos no son lineales ni mucho menos homogéneos; mientras algunas fracciones avanzan, otras retroceden y otras se estancan; pero considerado en general las líneas directrices pueden ser observadas con relativa claridad. El recorte temporal que aborda este trabajo puede engañar si se lo considera cronológicamente y no en su intensidad; refleja parte de la reversión del proceso revolucionario iniciado hacia 1969, que había comenzado ya con la convocatoria firme a elecciones, y su realización en marzo de 1973 (después de una multiplicidad de obstáculos) fue la confirmación de esta tendencia. Pero comenzar a revertir una propensión no significa cambiar el momento estratégico. La correlación de fuerzas siempre fue favorable al bando contrarrevolucionario, pero hacia 1969 la incipiente fuerza revolucionaria tomó la iniciativa y comenzó una ofensiva. La iniciativa la perdió cuando se afianzó el llamado a elecciones. La contraofensiva en el plano militar comenzó en Ezeiza. Las tomas fueron sus prolegómenos. La consolidación de este proceso sucedió en los meses y años siguientes, hasta que en marzo de 1976 ya no quedaban fuerzas ni grandes recursos en el sector revolucionario como para impedir lo que sobrevino: el genocidio.

27. Cabe aclarar que de ningún modo supongo que dicho cambio ocurrió sólo en el período que abordo, el mismo comenzó a darse con la aceptación (general) de participar en las elecciones.